

vado á su seno, como un ser sagrado que no podía habitar por mas tiempo la mansion de los profanos.

El modo con que los *tarascos* de Michoacán hicieron nacer á su *dios-hombre*, es ciertamente mas agradable; hace reír; pero la de los mexicanos hace temblar; anuncia de antemano la política horrorosa que va á servir de base al imperio de los sacerdotes, la que les ayudará á deshacerse de las personas sospechosas ó incómodas, y á someter á una estúpida y servil credulidad, la ignorancia y la supersticion. El jóven desapareció despues de la seremonia. No habia cosa mas natural, ¡convertido en hijo de dios, marchó al paraiso á sentarse al lado de su padre!

Sin embargo, no andaba todo muy bien entre los mexicanos: *Huitzilopochtli*, aunque dios y hombre, no pudo impedir, ó al ménos, quizo que hubiese facciones entre su pueblo escogido: una se separó de *Tenochtilan* y fué á situarse á dos millas al Norte sobre un banco de arena que primero se llamó *Xaltitlolo*, y despues *Tlatelolco*, de un terraplen con que

lo ciñeron para defenderlo de los insultos del lago. Esto sucedió el año de 1338. Éste sitio lleva aun el mismo nombre. Hasta entónces su gobierno habia sido *aristocrático*: veinte de sus ciudadanos los mas respetables, eran los *Arcontes*; pero molestados por los pueblos vecinos que se regian por gobiernos monárquicos, y envidiados por sus desertores de Tlatelolco se decidieron á darse un rey, que supo hacer valer contra el enemigo el honor y los derechos de la nacion.

*Acamapitzin*, en mi pintura *Acamapichtli*, fué el primer rey. Parece que fué electo por aclamacion del pueblo; pero mi pintura en el primer cuadro indica evidentemente que fué nombrado por electores. Allí está representada la eleccion de dos reyes y comprende la pintura en el cuadro la del rey de Tlatelolco que no tardó en seguir á la del rey de la familia rival de México. En la eleccion del rey de México, el corifeo de los electores presenta al candidato un ramillete de flores como símbolo de la dignidad real, en la eleccion del rey de Tlatelolco el nuevo electo re-



eibe en homenaje un *baston*. Estas dos monarquías parece comenzaron, la de los mexicanos, en 1352 y la de los *tlatelolcos* en 1353.

*Acamapichtli* era hijo de *Apochtli* noble mexicano y de *Atozotli* nacida de la real familia de Colhuacan, pariente de aquella desgraciada jóven cuya piel sirvió para obrar la encarnacion de *Huitzilopochtli*. Los *tlatelolcos*, débiles en sus medios, sacrificaron el orgullo nacional, á la necesidad de apoyarse en algun sosten poderoso. Nombraron por su rey á *Quaquauhpitzahuc* hijo del rey de *Aztcapuzalco* y descendiente de *Acollpoatzin*, uno de aquellos tres primeros *Acolhuas* que *Xolotl* habia recibido tan bien, y á quienes habia dado tierras para que fuesen sus soberanos, y sus hijas para que contrajesen matrimonio. La dinastía de los reyes de *Tlattelolco* sigue en la parte superior de los cuadros relativos á cada reino.

Los *tlatelolcos* consiguieron por su política que el rey de *Aztcapuzalco* adoptase sus celos y enemistad contra los mexicanos. Este rey soberano ya de los mexicanos, aumentó los

tributos que le daban anualmente, llevando su avaricia hasta la opresion. Los *tlatelolcos* estaban gozosos sin reflexionar en que de este modo, no hacian mas que aumentar y convertir en mas terrible la venganza que mas tarde ejercieron sus rivales. *Acamapichtli* supo conocer su situacion; evitó con prudencia toda ruptura necesariamente funesta á un imperio naciente, á un imperio sobre todo que no consistia sino en una ciudad de jacales. Se ocupó en hacerla prosperar como mejor pudo, y en rodearla de canales que pudiesen servirle á la vez de útil comunicacion en tiempo de paz, y de resistencia en caso de guerra. Comenzó á fabricar algunos edificios de piedra, puso por leyes sabias mas orden en el gobierno y murió respetado en el exterior, amado y sirviendo de saludable ejemplo en el interior. Su muerte se verificó en 1389 despues de 37 años de su reinado. Por la nota española que está al calce del cuadro, habia reinado cuarenta años.

Su hijo *Huitzilihuitl* (en el cuadro *Huitzilyuhuitl*) le sucedió por eleccion; lo que prue-



ba que esta monarquía era decididamente electiva: esta segunda inauguración parece haber sido mas solemne que la primera: la pompa así como la ambicion hace siempre progresos. Se le llevó procesionalmente en la silla real *Tlacocaiçpalli*: allí fué ungido por el gran sacerdote con cierta tintura cuya calidad y color no se especifican: dos magnates le pusieron sobre la cabeza la *Copilli* ó corona. Este punto histórico corresponde bastante al cuadro que representa á este rey: mirasele en él sentado en el *Tlacocaiçpalli* teniendo en la cabeza una especie de mitra episcopal; y de pié bajo, otra figura en medio del cuadro con una diadema semejante á la de nuestros antiguos emperadores, terminada por dos plumas.

Los mexicanos, para contrabalancear la política de los tlatelolcos pidieron y obtuvieron una hija del sucesor del rey de *Atzacapuzalco* para su jóven rey, y sea que fuese permitida la bigamia, ó que sus sacerdotes á semejanza de los nuestros diesen oportunamente las dispensas, el rey recibió tambien por esposa á

una hija del señor de *Tlahuican* hoy *Cuernavaca*. Ya hemos visto que su madre era de la familia real de Calhuacan: se habia emparentado por tanto con tres poderosas familias del Anáhuac.

Los tlatelolcos exitaron contra el rey mexicano á su propio cuñado, el hermano de su muger *Mextlaton*. Pretendia este que su hermana habia ya sido su prometida y que en consecuencia este matrimonio era nulo; porque en el Anáhuac como entre los güebros, los hermanos se casaban con las hermanas. Por medio de estas y otras chicanas *Mextlaton* queria que su padre rompiese con los mexicanos, y los oprimiese con nuevos tributos; pero nada pudo obtener. Entónces, y para cortar en alguna manera las esperanzas de alto poder que el rey mexicano ó su descendencia pudiesen sacar en el porvenir de tal matrimonio, conspiró con los *tlatelolcos* para lograr la muerte del único hijo que de él habia resultado y lo hizo envenenar. *Huitzilhuitl* supo de donde venia el crimen; pero demaciado débil para contrarestar á tan pode-



rosos enemigos, disimuló y sufrió en silencio el golpe mortal que se daba á su ambicion y á su corazon; pero prudente y previsor hizo aceptar á la nobleza á quien pertenecia el poder legislativo, una ley que permitiese confiar la corona á los hermanos, primos y sobrinos del rey difunto aun con preferencia á sus hijos: previniendo de este modo los asesinatos y haciéndolos inútiles. En 1399, sucedió esto, y en el mismo año murió *Quaquahpitza-huac* primer rey de Tlatelolco, despues de un reinado de cuarenta y nueve años; reinado dichoso y distinguido por las mejoras de la ciudad que formaba todo su imperio. *Tlacatocltl*, de origen incierto le sucedió. No se manifestó ménos celoso de los mexicanos que su predecesor y sus pueblos. Este celo recíproco no carecia de interes para ámbas naciones; él las formaba por la emulacion dirigiéndolas á la civilizacion y la industria.

Segun cierto historiador *Huitzilihuitl* murió en 1410, fué electo en 1389 y por consecuencia reinó veintiun años. La nota del cuadro no le concede mas que trece años de

reinado. El manuscrito de donde yo he tomado principalmente mis nociones deja muerta esta época. Este rey gobernó con sabiduría, dió buenas leyes particularmente aquella que admitia en la sucesion del trono á los hermanos, primos y sobrinos del rey. Tuvo en efecto por sucesor á su hermano *Chimalpopoca* aunque le nació de una segunda muger, un hijo que despues veremos subir al trono bajo el nombre de Moctezuma I.

Bajo el reinado de *Chimalpopoca* vió el Anáhuac grandes cambios: no os citaré mas que aquellos que alguna luz despidan sobre la ojeada histórica que me propuse daros de México.

El buen Chichimeca *Xolotl*, primer rey de Tescuco, y en cierta manera tambien de Anáhuac, habia dado, como lo hemos repetido muchas veces sus hijas y sobrinas á aquellos tres príncipes Acolhuas llegados hácia el fin del duodécimo siglo; su generosidad fué fatal para su descendencia.

*Tezozomoc* rey de *Atzacapuzalco*, nacido de uno de aquellos príncipes aunque soberano de



los reyes de México y de *Tlatelolco*, era al mismo tiempo tributario del rey de *Tescuco*, de un descendiente de *Xolotl*; llamado *Ixtlixochitl* que reinaba entónces en *Tescuco*. *Tezozomoc* se rebeló contra él, y haciendo intereses comunes con los reyes de *México* y de *Tlatelolco*, con los de *Otumba* y *Chalco* sorprendió su ejército, lo batió y lo mató; entró despues en *Tescuco* y otras ciudades cuyos habitantes se habian batido perfectamente por su rey, y las entregó al pillage y al degüello; colocó en ellas reyes de sus auxiliares pero como tributarios de su corona; cosa que lo convirtió en soberano casi general del *Anáhuac*. Murió en 1442 despues de un reinado de muchos años sobre *Atzacapuzalco* y de una tiranía de nueve sobre todo el *Anáhuac*. Su hijo *Tayatzin* le habia sucedido; pero su hermano, el malvado *Mextlaton*, de quien ya hemos hablado lo asesinó y se apoderó del imperio.

Como *Chimalpopoca* habia definido la causa del desdichado *Tayatzin* fué una de las víctimas designadas por el aborrecimiento y

crueledad de *Mextlaton*. Habria podido oponerle una larga resistencia; pero mas bien quiso perecer solo, que esponer á su pueblo á una lucha que no se hallaba capaz de sostener y que podia ser fatal al imperio. Mas para dejar tras sí impresiones y sentimientos que animasen la venganza, y convertir de esta manera como un *Codro* y un *Curcio* su muerte en utilidad de la patria, se consagró á su Dios y quizo ser degollado sobre un altar como un holocausto que se ofrecia por la salud de su pueblo y el castigo del tirano: los grandes le hicieron la corte y fueron sacrificados con él. Nuestros cortesanos son de otro género, aunque el Dios que la inquisicion y los jesuitas nos dan, no parece ménos afecto á la sangre humana.

Sobre el fin trágico de *Chimalpopoca* los historiadores se apartan de mi guía. Pretenden aquellos que fué preso por *Mextlaton* y hecho morir en una jaula como *Tamerlan* con *Bayazeto*; mas yo creo que mi guía está mas cerca de la verosimilitud que los historiadores. Antes de apoderarse de un rey se is-

*1. Satorcio, no puedo probar nada de tu dicho*



tenta ordinariamente combatir y vencer sus pueblos; además *Mextlaton* que alimentaba, tiempo hacia, como ya lo hemos notado, un celo y un aborrecimiento mortal contra *México*, no se habría manejado mejor contra la ciudad y contra sus habitantes, que contra el rey de estos. En consecuencia, como vamos á verlo, fueron por el contrario, los mexicanos quienes destruyeron el imperio y la dinastía de los *tepanecas*, nombre que se daba á la familia real y pueblos de *Atzacapuzalco*. *Chimalpopoca* reinó trece años, fué electo en 1410 y muerto en 1423.

Los mexicanos despues de la muerte de *Chimalpopoca* se reunieron en gran consejo y pensaron seriamente en las medidas que debían tomarse para resistir al tirano. *Izcoatl* (que se lee *Itzcohuatl* en el cuadro) se había distinguido en las guerras contra Tescuco, como un valiente general, se le consideró hombre capaz de combatir al *tepaneca* y se le eligió rey.

Era hijo lo mismo que los dos precedentes de *Acamapichtli* el primer rey de México; pero

nacido de una esclava, la ley lo escluí de la sucesion: las circunstancias lo sobrepusieron á la ley. No siempre la *legitimidad* salva los imperios: la *ilegitimidad* salvó á México de una crisis que la amenazaba con una destruccion casi inevitable.

La primera operacion de este rey fué aliarse con *Nezahualcoyotl* hijo del desdichado *Tayatzin* último rey de *Tescuco*. Este jóven príncipe, para sustraerse de las persecuciones del tirano tepaneca se vió obligado á huir de montaña en montaña, de bosque en bosque, seguido solamente de algunos fieles servidores que desafiaban las amenazas y despreciaban las ofertas copiosas del usurpador. Los *tlascaltecas* mal recompensados de los servicios que le habían prestado en las últimas guerras contra el imperio de Tescuco se quejaron tambien de la tiranía del tepaneco. *Itzcohuatl* los atrajo á todos hácia sus intereses.

Cuando hubo arreglado los auxiliares en el exterior, y reanimado los espíritus abatidos en el interior, mandó al tirano un embajador para hablarle de paz; á *Moctezuma* famoso ya por



muchas hazañas, fué á quien se confió esta difícil mision. Fué recibido con desden y tratado ignominiosamente; se atentó contra su vida, pero un puñado de valientes escojido entre los suyos le ayudó á hacerse un claro á través de los guardias que querian quitarle el camino, y de allí volvió á México con las noticias de una guerra inevitable. Los mexicanos temblaron; creyéndose perdidos, pedían en su mayor parte abandonar la ciudad. *Itzcokuatl* les habla un lenguaje heroico, á la vez de reproche y de exitacion al valor: *Moteczuma* se espresa con mas fuerza aun contra su cobardía y todos los nobles le secundan. *Pero qué harémos, esclama un miserable plebello si fuésemos vencidos? Desde ese momento, respondieron los nobles, nos obligamos á ponernos en vuestras manos y á vuestra disposicion, si tal cosa sucediere. Sea enhorabuena y nosotros nos sacrificarémos,* añadió el pueblo; *pero si volvéis victoriosos, seréis nuestros señores así como de nuestros descendientes; trábajarémos la tierra en provecho vuestro; llevaremos vuestras armas y bagages siempre que*

*vayáis á la guerra &c* Esto era contratar la esclavitud. En esta misma disposicion, con poca diferencia los encontró Cortés cuando la conquista. Su esclavitud data de este pacto solemne. Si los nobles franceses hubiesen imitado á los nobles mexicanos, el buen Luis XVI no habria caido bajo el hierro del verdugo. Pero estos señores, despues de haber cavado el abismo para servir á su ambicion, lo abandonaron en él al momento del peligro, buscando su salud personal entre las armas del enemigo de su pais. Los plebeyos hicieron en Francia lo que los nobles en México: se batieron contra el enemigo comun, salvaron á la patria y conservaron la corona de sus reyes.

El heredero de *Tescuco* se habia ya unido en México á la armada mexicana con los pocos valientes que le quedaban; los *tlascaltecas* entraron tambien á la liga y los aguardaron en un lugar convenido.

La batalla se dió en tierras del imperio *tepaneca*, á tres ó cuatro millas del imperio de los mexicanos. El choque fué terrible y sos-



tenido con valor por una y otra parte durante todo el dia: en la tarde los mexicanós sobrecojidos de un terror pánico al aspecto de sus enemigos, que parecian multiplicar sus fuerzas y haecerse cada momento mas formidables, dejaban que la victoria se inclinase del lado de los *tepanecas*: oyéronse tambien á cobardes mexicanos que gritaban: *Oh poderosos tepanecas, señores del continente, calmad vuestro furor: estamos ya vencidos y nos ponemos á vuestra disposicion! Si queréis, os ofrecemos sacrificar aquí mismo á nuestros gefes, en vuestra presencia, para castigarlos por la temeridad á que nos ha conducido su ambicion.* El rey mexicano y Moctezuma, seguidos por la nobleza, se arrojan hácia estos cobardes, impiden sus voces rebeldes; los confunden con sus furiosas miradas, con su elocuencia y su heroísmo, y esclaman: *¡Que nos sigan los verdaderos mexicanos! Vamos á vencer ó morir gloriosamente.* Se arrojan en seguida sobre las hordas ó falanges enemigas, Moctezuma busca con la vista y en su cólera al rey tepaneca, y no encontrándolo, carga sobre su general, y con un

golpe de su clava lo tiende muerto á sus piés. Este accidente desespera á los tepanecas, anima el valor de los mexicanos, la victoria abandona á los unos y la noche viene á cubrir con su velo el triunfo de los otros.

El sol vuelve al combate el dia siguiente á aquellos obstinados enemigos, y se oculta tras de los cadáveres y la derrota completa de los tepanecas. El mismo *Mextlaton* se oculta en vano en los bosques, se le halla, y es asesinado á palos y á pedradas. Así acabó este monstruo despues de una vida siempre infame y de tres años de fratricidios, de usurpaciones y de crueldades.

Si me he detenido un instante sobre esta batalla, *Condesa*, es porque siempre me ha gustado mucho ser espectador de la caída de un tirano: y por otra parte, porque además de las *alegorías* que encierra este suceso, es el mas memorable de toda la monarquía mexicana, si se esceptúa su fin: cambió de toda la situacion política de los numerosos reinos del *Anáhuac*. La capital de Tepaneca casi destruida, hizo parte del imperio mexicano.



El rey mexicano repuso sobre el trono de sus padres á Nezahualcoyotl, pero bajo la soberanía de México. Hizo tributarios de su corona á los reyezuelos de *Coyoacan*, de *Churubusco* y de *Tacubaya*, y crió un nuevo reino, (de muñecos) el reino de Tacuba, con el objeto de darlo á un vástago de la familia tepaneca que ningun temor le inspiraba, para calmar así los *resentimientos*, las *ambiciones* y las *animosidades*.

Con todos estos reyes *teodoros* estipuló tratados que les obligaban á reunirse á sus banderas siempre que él los llamase. De todos los que le habian ayudado ó que no se habian opuesto á sus conquistas, los *tlascaltecas* fueron los únicos que se retiraron libres del vassallage, y orgullosos de su porcion de gloria y botin. Los reyes mexicanos fueron entónces lo que ántes habian sido los *chichimecas* ó *alcolhuas*, y despues los *atzcapualcos* ó *tepanecas*: es decir, los tiranos del Anáhuac.

Ya véis que mi héroe mexicano era tan profundo político como valiente soldado. Pero en México se habian despertado con este

cambio repentino todos los espíritus: los sacerdotes no quisieron ser los únicos dormidos ó majaderos; atribuyendo á sus dioses todos los felices acontecimientos, hicieron que se asignase tambien á ellos su porcion de botin y de tierras conquistadas, cuyos *legítimos depositarios y fieles administradores* se declararon. ¡Maravillosa coincidencia! las riquezas de los sacerdotes han tenido donde quiera y en todos tiempos el mismo origen. Juzgo que los sacerdotes mexicanos merecieron bastante su parte en la recompensa, porque á lo ménos hicieron que sus dioses se batiesen por su país, y no lo aliaron con los *turcos*.

Esta gran revolucion parece haberse verificado en el año de 1425. Cien años habian transcurrido desde que México habia visto la cabaña de su *Huitzilopochtli* como primera base de su fundacion: y México era ya la silla del imperio de casi todo el Anáhuac.

Algunos años despues, nuestro rey buscó algunas sofisterías contra los reyezuelos de *Xochimilco*, de *Tlahuac* ó Cuernavaca que le desagradaban en el Sur; contra los de *Cuau-*



*titlan* y de *Tultitlan* que le desagradaban en el Norte, y los sometió á su dependencia. De este modo el gran *Itzcohuatl* acabó su carrera real y mortal el año de 1436, dejando la ciudad de México adornada de nuevos edificios, de un templo consagrado á su dios y de otro consagrado á la jóven (desollada), la madre y esposa de dios al mismo tiempo.

Cada cuadro de mi pintura representa en dos actitudes á cada rey de la dinastía mexicana: mirasele sentado en su mal *Uatocacipalli* ó sillón real, y en pié, pintado bajo los rasgos de su carácter distintivo. La figura de *Itzcohuatl*, manifiesta verdaderamente lo que la historia y mi guía refieren acerca de su valor. Los geroglíficos que se hallan en el cuadro, señalan quizá sus hazañas y conquistas.

Me incomoda oír decir que las épocas anotadas en el cuadro, en nada corresponden á las de mi guía. Yo desearia mucho verlas perfectamente de acuerdo: ámbas me parece que ofrecen piezas auténticas y raras.

El valiente *Moctezuma* sucedió á *Itzcohuatl* por aclamacion general. Su exaltacion

al trono fué celebrada y festejada por todos los reyes del Anáhuac: tanto así agradan á todo el mundo el valor y heroismo de un rey. Llamábasele *Ihuicamina*; ignoro el motivo de este nombre. Me parece haber dicho ya que era hijo de *Huitzilhuítl* y de su segunda muger.

*Moctezuma* comenzó á reinar ántes de tener en sus sienes la corona, porque hacia prisioneros. Quería especulando con sus carnicerías, realzar inmolándolos á su dios, la pompa de su ceremonia: el pretesto de una guerra le procuró muchos en los desdichados habitantes de *Chalco*. El fué quien el primero instituyó esta sanguinaria inauguracion.

No sé por qué prodigio celeste ó humano, *Tlatelolco* habja escapado hasta entónces de la dominacion de los mexicanos. *Moctezuma* lo ataca: su tercer rey *Cuauhtlatoa* muere en este ataque; pero la ciudad no cae aún en poder de los mexicanos. *Moquihuíx* valeroso guerrero, sucede á *Cuauhtlatoa*.

El valle de Anáhuac y todos aquellos pequeños reinos eran vagatelas para la ambicion



de Moctezuma; y las altas barreras alpinas que los rodeaban, le parecían insultadoras de su poder. Las atraviesa, lleva la guerra, encuentra la victoria y la conquista, primero hacía el Sur á mas de doscientas millas de México, en donde conquista á los *cohuicas*, los estados de *Huaxtepec*, *Yantepec*, *Tepoztlan*, *Yacapixtla* &c. &c., y despues de vuelta por el Oeste hace sus tributarios á *Tzompahicacán* y á todos los países que atraviesa: esto sucedió en los nueve primeros años de su reinado. A principios del décimo, estaba á punto de invadir otras comarcas; pero se vió contenido por las aguas del lago de Tescuco que inundaron la ciudad, llevándole todas las calamidades de la hambre y de la peste.

Entónces fué, según las apariencias, cuando por la primera vez los indios comenzaron á fabricar aquellos diques cuyos restos son hoy todavía la maravilla del sabio y del simple espectador. Se menciona en mi crónica uno de estos diques que tenia diez millas de largo; pero no se dice dónde estaba; parece tan solo que fué construido bajo la dirección del rey

de Tescuco, Nezahualcōyotl, sabio no ménos hábil aunque sin instruccion, que prudente legislador aunque educado en una tierra todavía de bárbaros.

La abundancia y la prosperidad sucedieron á todos estos azotes mortales: Moctezuma se aprovechó de una y otra para estender su dominacion, y conquistó al Sur-este, la *Maxteca*, hoy parte de Oajaca: y finalmente, casi todo el país que costea el golfo mexicano.

Aunque ocupado frecuentemente en los negocios de la guerra, no desatendió el gobierno temporal y espiritual: fundó nuevas leyes, realzó el esplendor de su corte, edificó un gran templo al dios de la guerra, instituyó nuevos ritos y aumentó el número de los ministros del altar. En sus actos de justicia se distinguió, principalmente por las penas severas que impuso á la *embriaguez*, vergüenza y oprobio de los pueblos europeos. Los lacedemonios hacian embriagar espresamente á sus esclavos, para que el aspecto monstruoso del hombre reducido á tal estado de degradacion inspirase á sus hijos un invencible horror. ¡Qué combinacio-



nes y qué contrastes tan singulares! miéntas que un bárbaro participa de la sabiduría del mas grande pueblo de nuestra antigüedad á quien no conoce, los pueblos que se dicen mas instruidos, los mas civilizados de la Europa encuentran en la *embriaguez* una escusa para sus mas enormes crímenes. Este gran rey, único de los dos Moctezuma que puede llamarse *grande*, murió, segun parece, en 1464 despues de veintiocho años de un reinado de felicidad y de gloria.

*Tizoc*, el *Titzoctis* de mi pintura, sucedió á *Moctezuma* su padre. No era digno de ser su hijo; pero podia ser rey, porque era tan cruel como imbécil.

Para atender como su padre, á la pompa sanguinaria de su coronacion, salió tambien á *cazar enemigos*; pero perdió mas de los suyos que prisioneros hizo. De esta manera recibió su dios un doble sacrificio, un sacrificio nuevo y singular: los verdugos y las víctimas. No tuvo sino un reinado obscuro por cuatro años. Los señores de *Tazco* y de *Iztapálapa* lo envenenaron. Fueron castigados; pero

los mexicanos y los aliados bendijeron su memoria.

Este rey tan hipócrita como malvado, habia preparado muchos materiales para fabricar un gran templo. Semejantes á este nuestros reyes *godos*, *visigodos*, *astrogodos* &c., creian (y se cree aún) espiar todos los crímenes y las atrocidades cometidas durante su vida, legando en el lecho de la muerte inmensas riquezas á los frailes, que á este precio derramaban sobre ellos todas las absoluciones, todas las bendiciones del cielo y de la tierra, y convertian en santos á los demonios mas monstruosos.

*Azayacatl* (*Azayacatzin* en mi pintura) su primo, fué llamado al trono. Para dar solemnidad á la coronacion, llevó sus descubrimientos y conquistas hasta *Tehuantepec* sobre el Pacífico, casi á cuatrocientas millas de México, se apoderó de otras provincias al Oeste, del valle de *Toluca*, de *Ixtlahuaca* &c. &c.

Edificó un templo que llamó *Coatlan*. Los *tlatelolcos*, celosos, edificaron tambien uno de su parte, que consagraron con el nombre de



*Coaxotlot*; pero los mexicanos algun tiempo despues, acusándolos de conspiracion con los *chalcos*, cayeron sobre ellos, los derrotaron, mataron á su rey *Moquihuiz*, destruyeron su imperio é hicieron de su ciudad un arrabal de México. Así concluyó la monarquía de *Tlatelolco* despues de cerca de ciento cuarenta años de existencia. Mi pintura y mi crónica no le conceden sino cuatro reyes.

En 1473, durante el reinado de *Axayacatzin*, murió el célebre rey de Tescuco *Nezahualcoyotl*. A pesar de todas las calamidades que su dinastía y su reino habian sufrido bajo la tirania de los reyes tepanecas, *Tezozomoc* y *Mexitlaton*, ninguna ciudad del Anáhuac florecia en las artes y en las ciencias como Tescuco. Ella era su Atenas, como *Nezahualcoyotl* su Solon, su Aristides y Pericles. Tan sabio en su muerte como lo habia sido en toda su vida, dió á sus pueblos por sucesor á aquel de sus hijos que mas á propósito era para hacerlos dichosos; y *Nezahualpilli* fué quien tuvo el honor de la eleccion.

*Axayacatzin* despues de un reinado de con-

quistas y crueldades sobre el pais que conquistó, murió en 1481.

*Ahuitzol* (*Ahuitzontzin* en la pintura) le sucedió. Su valor hizo que lo eligiesen, aun- que hermano de *Tizoc*. Empleó los materiales reunidos por su predecesor, hizo explotar otros muchos en una veta de *tezontli* ó piedra porosa y celular (nuestro *travertino*) recientemente descubierta para fabricar el gran *Teocalli*; ó el gran templo, acerca del que han hablado tanto los españoles y no españoles. Queriendo solemnizar la consagracion con el mayor esplendor posible, fué tambien á recoger víctimas bajo el pretesto de castigar á unos, y de someter á otros de aquellos que juzgaba peligrosos á su imperio.

Hay historiadores que pretenden que en la fiesta de la inauguracion del templo hizo degollar ante su dios, en cuatro dias mas de sesenta mil prisioneros. Mi guia solo habla de sacrificios humanos sin designar el número. Yo pienso que este número es una exageracion española. El *gran sacrificador* era el único autorizado para herir á las víctimas; debía ar-



rancar á cada uno el corazon, única ofrenda que se hacia á dios de todo el cuerpo humano; apénas habrian bastado cuatro meses para esta operacion. Digo cuatro meses, porque el mes mexicano solo tenia veinte dias. ¿Cómo podrá creerse que paises que se habian encontrado casi desiertos dos ó tres siglos ántes, en donde nuevos habitantes se habian establecido voluntariamente y sin obstáculos; paises en que los pueblos todavía en su cuna habian sufrido ya pestes y hambres, en donde tantas guerras habrian debido destruir mas hombres que los que nacieran, hubiesen podido proporcionar tantas víctimas para festejar todas las ceremonias consagradas con tanta frecuencia ya á los dioses ya á los hombres? Créalo quien quiera; que los historiadores continúen repitiéndolo; "por lo que á mí toca no recordaré tal especie sino para combatirla como absurda é inverosímil. Por semejantes calumnias se han querido autorizar ó paliar todos los errores, todas las carnicerías reales y efectivas que la *conquista* consumó sobre los desdichados mexicanos....

Yo convengo en que los sacerdotes mexicanos querian tambien sus víctimas; ¡no las hay donde quiera que la religion se ha prostituido á la política! Pero en donde los sacrificios son funciones nacionales y públicas, y el instrumento operador, un mal cuchillo de obsidiana (el *Itzli*) no debe temerse tanto el gran número de víctimas, como bajo el agudo hierro, el mortal veneno, el fuego deborador y las torturas secretas de millones de verdugos sedientos de sangre, satélites feroces de los demonios que disfrazados de Tartufos no respiran mas que *autos de fe* y *San Bartolomes*.

Durante el reinado de este rey faltó poco para que *México* se sumergiese, y por su imprudencia. La agua de la laguna del lago de Tescuco, habia bajado á tal punto, que la navegacion, único medio de trasporte y de comunicacion para la ciudad, quedó sin la agua necesaria. El rey hizo volver al valle las aguas que corrian ántes al valle de Toluca al reverso occidental de la cordillera que se levanta sobre la espalda de México, sobrevino un nuevo aluvion y este enemigo contribuyó



á hacer mas formidable la irrupcion de las aguas de los cinco lagos que hemos visto correr todos hácia un centro comun: el sitio en que la ciudad está edificada.

Remedió por nuevos diques esta desgracia, embelleció la ciudad, segun se dice con magníficos edificios todos construidos con grandes masas de *tezontli*. Se pretende tambien que este rey llevó sus conquistas hasta el *Huatematlan* hoy Guatemala á mas de ocho ó novecientas millas de México. El fué quien dió al imperio los límites en que los españoles lo encontraron. Tentó aunque en vano someter al *Michoacan* y murió en 1502 con la reputacion de gran guerrero, y de hombre obstinado y cruel. Sin esta crueldad habria podido compararse á Napo leon: con tanta mas razon, quanto que como él habia sido magnífico en su corte, generoso para aquellos que le habian servido bien, ambicioso é insaciable de conquistas y elevado al trono por sus propios méritos.

*Moctezuma* II le sucedió. Los historiadores españoles le llaman el *gran monarca*

*Moctezuma*, segun creo con el objeto de engrandecer las dificultades y las hazañas de su conquista. Los mexicanos al contrario le llamaban *Moctezuma Xocoyotzin* que quiere decir *Moctezuma* el menor, para distinguirlo del gran *Moctezuma* I. OY á la verdad que su vida es mas bien la de un hipócrita, de un tirano que de un gran hombre, ó de un gran rey; el fin de su reino fué todavía mas vil que el principio.

Era hijo del rey *Axayacatzin*. Mi pintura lo representa de dos modos: de gran sacerdote y de rey: fué una y otra cosa. Aunque *Moctezuma* no sea el último rey de la dinastía mexicana, al ménos con él acabó el esplendor del trono de México: me estenderé por lo mismo un poco mas sobre las circunstancias particulares de su reino y de su corte para que podáis fijar con pleno conocimiento de causa, vuestro juicio sobre el antiguo *México*, sobre los antiguos mexicanos y sus antiguos reyes. Escogeré lo que ofrecen de mas probable las estravagancias y las exageraciones que se han referido; pero es indispensable